

EXPLORANDO «LA GRIETA». REPRESENTACIONES DE LAS DIVISIONES Y LA CONFLICTIVIDAD SOCIAL EN MIEMBROS DE LA PEQUEÑA BURGUESÍA URBANA

EXPLORING «THE RIFT». REPRESENTATIONS OF
DIVISIONS AND SOCIAL CONFLICT IN MEMBERS
OF URBAN PETTY BOURGEOISIE

MATÍAS ARTESE ·

JORGE CASTRO RUBEL ·

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA (IIGG-UBA) y Consejo Nacional de Investigaciones en Ciencia y Técnica (CONICET) (Argentina).

HERNÁN TAPIA ·

Facultad de Ciencias Sociales, UBA (Argentina).

Resumen

En este artículo se exploran las nociones existentes sobre conflictividad y divisiones sociales en la Argentina actual, sus causas y consecuencias. Mediante la realización de entrevistas, dichas nociones se trabajaron con 13 pequeños empresarios de la región metropolitana de Buenos Aires. El objetivo es conocer los elementos que dan forma al concepto de «grieta», el cual forma parte de la agenda pública actual, impulsada a través de los medios de comunicación hegemónicos. Intentamos elucidar así un conocimiento que en principio se nos presenta fragmentario y contradictorio.

Abstract

In this article we explore the notions about conflict and social divisions in current Argentina, its causes and consequences. Through the realization of some interviews, these notions were worked with 13 small entrepreneurs in the metropolitan region of Buenos Aires. The objective is to know the elements that give form to the concept of «la grieta» (the crack), which is part of the current public agenda, driven through the hegemonic media. We try to elucidate a knowledge that in principle appears fragmentary and contradictory.

Registro bibliográfico

ARTESE, MATÍAS; CASTRO RUBEL, JORGE y TAPIA, HERNÁN «Explorando «la grieta». Representaciones de la conflictividad social en miembros de la pequeña burguesía urbana», en: ESTUDIOS SOCIALES, revista universitaria semestral, año XXIX, n° 56, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, enero-junio, 2019, pp. 131-154.

Descriptores · Describers

pequeña burguesía / ideología / discurso / sentido común / grieta
petty bourgeoisie / ideology / discourse / common sense / crack

Recibido: 19 / 02 / 2018 **Aprobado:** 06 / 09 / 2018

I. INTRODUCCIÓN

Uno de los temas más extendidos y persistentes de los últimos años en la esfera pública —principalmente durante la gestión de Cristina Fernández (2007-2015) y durante la actual presidencia de Mauricio Macri a partir de 2015— refiere a la existencia de una «división entre los argentinos», y la consecuente preocupación por intentar subsanar esas divisiones¹. Se trata de una extendida forma de interpretar la realidad, en la que los medios masivos de información cumplieron un rol decisivo. Así, ciertas diferencias ideológico-políticas y conflictos en el tejido social han sido resumidos bajo el concepto de «grieta».

Podríamos aventurar los elementos básicos de este razonamiento: A) las divisiones y conflictos entre los argentinos han sido instalados «artificialmente», producto de un modelo político que fomentó la conflictividad social como forma de gestión política (grieta). B) Por lo tanto, estos conflictos y divisiones son externos y anormales; es decir, representan una anomalía. C) Son, entonces, de carácter episódico: es posible volver a un estado de unidad entre los argentinos (mancomunidad).

El supuesto que deriva del punto A) es que la sociedad está dividida a raíz de dos formas divergentes de pensar-proceder, y que se resumen como «kirchnerismo/anti-kirchnerismo». Sin embargo, el término se ha instalado más allá de la disputa ideológico-política local, siendo ya parte de un sentido común; es decir, del «agregado desordenado de concepciones filosóficas» (GRAMSCI, 1984: 304). Incluso se recurre al término para graficar casi cualquier tipo de disidencia o diferencia: existen grietas entre clases sociales, en estilos de vida, en el deporte, grietas generacionales², o grietas en identidades nacionales³.

Así, dicho término se presenta como un problema sociológico, un punto de partida que permite indagar en las nociones vigentes sobre las divisiones sociales, las formas en que se interpretan la cohesión, el conflicto, sus características e implicancias.

1] Recordemos que el lema de campaña de la alianza «Cambiamos» fue la promesa de «unir a los argentinos», además de «terminar con el narcotráfico» y de «pobreza cero». Al respecto, ver <https://cambiamos.com/ejes/unir-a-los-argentinos/> (último ingreso: 15/06/2019).

2] Así fueron presentados los resultados de un estudio realizado por la consultora Poliarquía: el 61% de los encuestados mayores de 50 años hizo un balance positivo de los primeros dos años de gestión macrista, mientras que sólo el 36% de los menores de 29 años la consideraron positiva. Ver nota «A dos años de asumir, Macri logra una evaluación positiva», *La Nación*, 10/12/2017.

3] Ver nota «La grieta en Cataluña: cómo es la vida en una república a medias», *Clarín*, 19/08/2018.

Pretendemos aquí indagar sobre algunas de estas nociones en una población específica: miembros de la pequeña burguesía urbana con control de capital en emprendimientos productivos o de servicios. La razón es intentar una aproximación sobre el grado de incidencia de las ideas presentadas más arriba en una población que ocupa posiciones y prácticas específicas en la estructura social⁴.

El artículo está diagramado del siguiente modo. En primer lugar expondremos los lineamientos metodológicos básicos de la investigación, las características de las entrevistas y sus objetivos. En seguida señalaremos algunos rasgos del marco económico y político en el que se establecen las configuraciones ideológicas que exploraremos, pues consideramos que ambas dimensiones (ideológica y económico-política) son inseparables. A partir de allí, expondremos los resultados de las entrevistas en relación a algunos lineamientos teóricos que consideramos adecuados para su reflexión. Finalmente, presentaremos algunas conclusiones generales.

II. PROPUESTA METODOLÓGICA Y OBJETIVO DE LA MUESTRA

Como señalamos más arriba, el objetivo principal de la investigación será indagar las interpretaciones relativas al orden y el conflicto social, sus causas, perspectivas temporales, el posicionamiento de los sujetos en relación con estas dimensiones, etc. Aplicamos estas cuestiones sobre personificaciones sociales⁵ precisas: dueños de pequeñas empresas de industria y comercio del Área Metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires, es decir, personas que pertenecen a un estrato social que conduce el proceso de producción de bienes y servicios.

Para ello apelamos a la entrevista como herramienta de indagación, por considerarla la más efectiva para los objetivos propuestos. Por supuesto, focalizar en determinados tópicos fue en detrimento de la extensión de casos relevados. Nos servimos del método de «bola de nieve», hasta llegar a un grado de saturación teórica de las categorías que nos propusimos explorar. Por lo tanto, la muestra no contó con una selección previa de cuotas de edad y sexo, pues a diferencia del

4) El trabajo se inserta en un proyecto de investigación más extenso sobre las nociones de orden, conflicto y cambio social dirigido a otras poblaciones (ARTESE et al., 2017a y 2017b).

5) «Se trata de personas en la medida que son la personificación de categorías económicas, portadoras de determinadas relaciones e intereses de clase» (MARX, 2012: 8).

muestreo estadístico en el que se intenta obtener una evidencia exacta sobre la distribución de ciertas categorías en una población, «el muestreo teórico se hace para descubrir las categorías y sus propiedades, y para sugerir las interrelaciones dentro de una teoría» (GLASER y STRAUSS, 1967: 13).

Realizamos 13 entrevistas entre mayo y julio de 2017, y las mismas fueron aplicadas a dueños de PYMES comerciales, industriales y de servicios. En la siguiente tabla se describen los casos y sus actividades:

TABLA 1: DESCRIPCIÓN DE ENTREVISTADOS⁶

ORDEN	NOMBRE ⁷	ACTIVIDAD	FECHA
A	RODOLFO	COMERCIANTE E IMPORTADOR DE MÁQUINAS PARA CONFECCIÓN.	16-6-17
B	JUAN	FABRICANTE DE ACCESORIOS PARA LIBRERÍAS.	19-6-17
C	GERARDO	CARPINTERÍA Y COMERCIO DE ACRÍLICOS.	6-7-17
D	JOSÉ	FABRICANTE METALÚRGICO.	24-5-17
E	FERNANDO	COMERCIANTE DE MÁQUINAS PARA COSER.	8-6-17
F	ADRIÁN	CONSTRUCTOR.	6-7-17
G	ALFREDO	FABRICANTE METALÚRGICO.	9-6-17
H	EDGARDO	CONSULTOR DE SERVICIOS INFORMÁTICOS.	12-7-17
I	DANIEL	IMPORTADOR DE MÁQUINAS PARA COSER.	31-5-17
J	ESTEBAN	FABRICANTE DE RODILLOS DE PINTURA.	22-6-17
K	LILIANA	EMPRESARIA TEXTIL.	17-7-17
L	PATRICIO	COMERCIANTE DE SERVICIOS MECÁNICOS Y VENTA DE NEUMÁTICOS.	13-7-17
M	GASTÓN	CONSTRUCTOR.	31-5-17

Teniendo en cuenta que trabajamos con una reducida cantidad de casos, este enfoque no habilita la formulación de conclusiones generales o estandarizadas, ni la verificación de hipótesis. El objetivo va en dirección de generar una recolección y análisis de datos cualitativos más cercana a la producción teórica, con la posibilidad de generar nuevos supuestos que permitan trabajar a futuro con otras poblaciones o dispositivos metodológicos. Por ello, si bien no aplicamos la técnica

6] Como vemos, sólo encontramos una mujer en el rol de dirección de empresa y/o comercio, quizás por los rubros industriales, comerciales y de servicios a los que tuvimos acceso.

7] Los nombres de los entrevistados han sido modificados y/o cambiados.

de «entrevista en profundidad» –que hubiera requerido el encuentro reiterado con los entrevistados–, sí logramos focalizar en puntos precisos mediante la aplicación de un cuestionario de indagación semi-estructurada de modo uniforme. Es lo que Valles denomina entrevista de tipo estandarizada programada, por poseer las siguientes características: «1) que el «estímulo» sea el mismo para todos los encuestados; 2) que sea posible redactar todas las preguntas de modo que tengan el «mismo significado»; 3) que el orden de las preguntas deba ser el mismo para todos para conseguir un contexto equivalente» (VALLES, 2007: 24).

Por último, también somos conscientes de las limitaciones del dispositivo, si tenemos en cuenta que las personas dicen y hacen cosas diferentes en distintas situaciones; y que no estuvimos exentos de posibles falsificaciones o distorsiones durante el intercambio discursivo. Así y todo, consideramos que logramos una estandarización de resultados que nos permitió reflexionar los objetivos propuestos.

III. EL CONTEXTO

A partir de la segunda vuelta electoral de noviembre de 2015 cobra expresión institucional la reconstrucción de una fuerza social y política de características liberal-conservadoras. El gabinete de ministros de la «Alianza Cambiemos» estuvo integrada desde un principio por los representantes de distintas fracciones del gran capital multinacional; en consonancia con un diseño de la economía en beneficio del capital financiero, los grandes grupos agroexportadores y a la industria extractiva (WAINER, 2016). En detrimento de diversos grupos pertenecientes a la pequeño-burguesía y perjudicando principalmente a los sectores populares (aumento de los indicadores de pobreza, indigencia y desocupación).

Este escenario de apertura económica implicó además la multimillonaria fuga de divisas al exterior de empresas y particulares, en parte gracias al aumento exponencial del endeudamiento externo, récord durante los dos primeros años de gestión en comparación con cualquier otro período de la historia (BASUALDO, 2017). Al unísono, se comenzó con la paulatina reducción de personal estatal en diferentes áreas, recortes en prestaciones sociales y una sostenida disminución de la capacidad salarial en relación con la inflación.

Todas estas medidas se aplicaron mediante consensos que incluyeron a parlamentarios, oposición política, movimientos sociales y la cúpula de la CGT (VOMMARO y

GENÉ, 2017: 135-136). Los consensos alcanzaron a amplias franjas de la población que se mostraron indiferentes a las políticas de gobierno, o incluso a favor de ellas⁸.

¿Qué permitió que estas políticas avancen y fueran avaladas? Hay distintas hipótesis, todavía en danza, que intentan elucidar cómo una alianza política de derecha no sólo alcanzó el gobierno mediante el voto popular, sino que lo revalidó dos años después⁹. Lo cierto es que la alianza gobernante logró instalar –con cierto grado de éxito– la idea de que se debía dejar atrás una etapa «populista», caracterizada por un estilo de gobierno basado en la demagogia de dirigentes corruptos que se ocuparon principalmente de beneficiarse económicamente. A lo largo de ese período habría prevalecido una suerte de retórica manipuladora basada en dádivas y propuestas facilistas a problemas complejos, y una suerte de «militancia permanente» en pos de la confrontación. Circunstancias que habrían fomentado el comienzo de la mentadagrieta¹⁰.

Iremos indagando sobre estas ideas a medida que avancemos en los diversos tópicos trabajados en las entrevistas.

8] En las elecciones de medio término en octubre de 2017 para renovar escaños del Congreso Nacional, la Alianza Cambiemos logró más del 50% de votos en la CABA y ganó en la mayoría de las provincias del país. Coincidentemente, el «índice de optimismo ciudadano», construido por la consultora Poliarquía, arrojó datos negativos durante todo 2016 y 2017 hasta el mes de octubre, cuando comenzó a dar valores positivos. Al respecto ver <http://poliarquia.com/indice-de-optimismo-ciudadano-octubre-2017/> (último ingreso: 15/06/2019).

9] En una entrevista realizada al antropólogo Alejandro Grimson se planteó esta disyuntiva: «[el gobierno] no ganó porque pudo resolver los problemas sociales y económicos que se agudizaron en los últimos años. Ganó porque pudo resolver la interpretación de la causa de esos problemas y, para sus electores, consiguió quedar fuera de la responsabilidad. Una gran parte de los votantes de Cambiemos no considera que está mejor que antes. Pero piensa que los problemas actuales no son culpa de Cambiemos. Y sigue teniendo una expectativa alta de que las cosas mejoren en el futuro». Ver nota «Cambiemos impuso su interpretación», *Página 12*, 24/10/2017. Otra serie de reflexiones pueden hallarse en el ensayo de José NATANSON (2018).

10] Al día siguiente de su triunfo en el ballotage como presidente de la Nación, Mauricio Macri manifestó que «la grieta existe, que es seria, porque justamente no teníamos una tradición en ese nivel de confrontación (...) y se fue profundizando en estos años, claramente en forma exponencial» («El kirchnerismo se apropió del enojo, la frustración y el rencor», *El Cronista*, 11/12/2015).

IV. COHESIÓN Y DIVISIONES; ORDEN Y CONFLICTO. ALGUNAS APROXIMACIONES

En las ciencias sociales –y en particular en la sociología– las disquisiciones sobre el orden, el conflicto, la cohesión y las divisiones sociales conforman nudos primigenios de reflexión¹¹.

Al mismo tiempo, son variados los autores que toman a los discursos como formas de un «saber», y en este sentido Foucault (2005) los entiende como acontecimientos que pueden establecer «verdades» sujetas a pugnas y relaciones de poder. Laclau y Mouffe despliegan otras reflexiones y refieren a los discursos como prácticas articuladoras que organizan y constituyen las relaciones sociales. Desde esta perspectiva, se rechaza la dicotomía que se suele plantear entre realidad y pensamiento, «la afirmación de que [los objetos] puedan constituirse como objeto al margen de toda condición discursiva de emergencia» (LACLAU y MOUFFE, 2004: 147). Para los autores, tanto los hechos materiales como su carácter antagónico y contradictorio se constituyen como tales en el plano del discurso¹².

Desde la teoría marxista del lenguaje, los discursos conforman «la intersección de los intereses sociales de orientación más diversa dentro de los límites de un mismo colectivo semiótico, [lo que] representa una lucha de clases» (VOLOSHINOV, 1998: 49). Por su parte, la escuela del Análisis Crítico del Discurso (ACD) se ha dedicado al análisis discursivo en tanto mecanismo que puede expresar y legitimar relaciones sociales generadoras de desigualdad, o relaciones de dominación. En esta última dirección, entenderemos a los discursos como «prácticas sociales condicionadas por las ideologías (...) que, simultáneamente, influyen en la forma de adquirir, aprender o modificar las ideologías» (VAN DIJK, 2003: 17).

11] Trabajan estos temas tanto perspectivas objetivistas como subjetivistas, interaccionistas o funcionalistas, a lo largo de corrientes de pensamiento disímiles como las desarrolladas por Comte, Saint Simon, Marx, Durkheim o Weber (DURKHEIM, 1994; MARX y ENGELS, 1998; ARONSON, 2008; FERNÁNDEZ, 2008).

12] Los autores consideran que más allá del «acto físico por el que un policía golpea a un militante obrero», el plano de la contradicción sólo existiría si esos hechos «son *descritos* en términos de contradicción lógica» (subrayado nuestro) (LACLAU y MOUFFE, 2004: 167). En una interesante lectura crítica a esta postura, Atilio Borón dirá que «las contradicciones del capitalismo se convierten, mediante la prestidigitación «postmarxista», en simples problemas semánticos. (...) La lucha de clases se convierte en un deplorable *malentendu*. No hay razones valederas que la justifiquen: itodo se reduce a un simple problema de comunicación!» (BORÓN, 2000: 79).

Así, los discursos aquí trabajados nos servirán como soporte para elucidar cómo se interpretan las divisiones y conflictos sociales, sus causas y posibles soluciones. Por razones obvias de espacio, expondremos algunos fragmentos de las entrevistas a través de diversos tópicos: 1) nociones sobre división y cohesión social, y quiénes están divididos; 2) las causas o razones de esas divisiones y si existen perspectivas para revertir ese escenario; y 3) nociones sobre el carácter temporal de las divisiones en nuestra sociedad. En tal sentido, respetamos en la exposición del trabajo el orden con el que se aplicó el cuestionario: empezando por las primeras impresiones sobre las divisiones sociales más generales y tratando de ir hacia explicaciones más concretas.

Comenzaremos la exposición a través del *leitmotiv* al que nos referimos más arriba: el reciente y creciente «divisionismo» que existe en el país. Veamos qué reflexiones surgen en torno a este tema a partir de la pregunta «En su opinión, ¿los argentinos nos encontramos unidos o divididos? ¿Quiénes?».

A) Rodolfo, comerciante de máquinas para coser, 56 años:

«El que está un poquito más arriba y tiene poca sensibilidad no quiere que vos le pongas la sombrilla al lado de él. Le genera una molestia. Es un problema bajar con la silla, con el pibe, con el sanguuche de milanesa, las facturas para la tarde. Y se profundiza si vos desde los medios de comunicación, desde distintos lugares articulás aumentar ese odio. Porque en lugar de bajarlo, lo aumentás».

B) Juan, fabricante de accesorios de librería, 68 años:

«Creo que hay un modelo de país que quiere un entramado social fuerte, con lazos solidarios, una sociedad inclusiva, y por el otro lado veo una sociedad concentrada, para unos pocos, en la cual no entran las grandes mayorías populares. Ese mundo es este mundo donde las 8 fortunas más importantes del planeta tienen el 50% de la riqueza mundial».

C) Gerardo, comerciante en carpintería de acrílicos, 66 años:

«Cuando únicamente se escucha la voz del eje dominante, nunca hay brecha. Porque la única voz que se escucha es la voz del sector dominante. Cuando aparece la voz del pueblo hay brecha. Por supuesto porque hay dos voces. Cuando no hay dos voces no hay brecha. (...) Si vuelve a ganar algún partido popular o que represente los intereses populares, la grieta se va a seguir agrandando, porque como yo te dije el odio, que es el que caracteriza a esta grieta que se habla hoy, no es el odio de las clases populares, es el odio de las clases dominantes».

D) José, empresario metalúrgico, 73 años:

«Hay grieta, lo vemos en los programas periodísticos, hay un divisionismo. (...) La peor grieta que tenemos es que entre los que no tienen. Los pobres, y es natural que tengan un resentimiento y a veces uno los entiende. Venimos de muchos años de divisiones, pero la democracia los va a ir acomodando a todos, despacito. Van a tener que pasar años».

Para estos primeros casos, las divisiones son causadas por *proyectos económico-políticos*: las diferencias entre clases sociales, la inequitativa distribución de la riqueza sumadas a la manipulación mediática e ideológica (casos A y C); o la acumulación y concentración de capital en detrimento de las mayorías (caso B). El factor económico también influye para el caso D), pues concibe que hay «peleas» en todos los ámbitos, pero que las más preocupantes son las divisiones que se generan a partir de la pobreza («entre los que no tienen»). Es decir, tenemos hasta aquí definiciones relativas a la distribución inequitativa de bienes materiales y culturales, y la idea de un estado de perjuicio sobre los sectores subordinados. Continuamos con otras respuestas:

E) Fernando, comerciante e importador de máquinas textiles, 65 años:

«Acá creo que se avasalla todo y no pasa nada. Esta es la explicación a la división que tenemos todos, unos contra otros. Esto es lo que nos produce conflictos. (...) Me parece que en el corto plazo van a seguir los conflictos, de división política semi violenta. No armada, verbalmente violenta».

F) Adrián, constructor, 40 años:

«El argentino para mí es una persona muy especial. Entiendo que la Argentina tuvo muchos vaivenes, es un país muy cíclico, tuvimos diversos gobiernos, de derecha, de izquierda, militares. Entonces me parece que es un tema que no somos unidos, somos muy poco unidos. A mí me pasa que viví varios gobiernos, pero laburando salís adelante».

G) Alfredo, dueño de pyme metalúrgica, 77 años:

«En la calle noto la grieta, la famosa grieta. Cuando decís algo distinto piensan que sos de Macri... Trato de no hablar más de política donde no conozco el ambiente. (...) Veo en las manifestaciones a la gente muy enfervorizada y fanática, no reconoce nada. La pelea constante. Yo a Cristina la tengo catalogada como una víbora, siempre lo pensé porque me lo demostró. Todo era mentira lo que hacía. Y los negros van con la banderita, el sándwich, el choripán. Es el clientelismo».

H) Edgardo, consultor servicios informáticos, 61 años:

«A mí me preocupan las divisiones en todo momento y en todo lugar, en los almuerzos, en las cenas, en las charlas de café. [La división] es permanente».

I) Daniel, importador de máquinas para la industria textil, 49 años:

«El problema es que somos muy anárquicos, muy rebeldes, no acatamos, cuestionamos todo. (...) La gente acá es muy rebelde a recibir órdenes, o a someterse a un mandato social: ¿por qué? ¿para qué esto?».

M) Gastón, constructor, 41 años:

«Yo creo que estamos muy divididos. El argentino en sí, más que nada lo veo en el porteño o en la ciudad, o en las grandes ciudades, en Rosario también lo veo, son muy cada uno en la suya, muy individualista».

Como vemos, todos los entrevistados reconocen algún tipo de división y/o falta de cohesión en la sociedad, e incluso muchos de ellos espontáneamente apelaron directamente al imaginario de «la grieta». Pero a diferencia de los primeros cuatro casos, en los siguientes las divisiones sociales se deben a causas más difusas, que aquí podríamos llamar idiosincrásicas culturales. Es decir, nos dividimos porque seríamos una población «difícil» o compleja casi por naturaleza: prevalece la falta de respeto sobre las normas y sobre los demás («se avasalla todo y no pasa nada», plantea el caso E, o «somos anárquicos, muy rebeldes», según el caso I). O naturalmente los habitantes del país toman decisiones contrarias de manera reiterada y son centralmente individualistas o propensos a la discusión (casos F, H y M); presas del fanatismo y la ignorancia, de la manipulación política y el clientelismo (caso G).

Se trata de concepciones en las que el factor económico (la división de clases, los intereses antagónicos) prácticamente está ausente, y se abonan hipótesis relativas a una «forma de ser», en una sociedad más bien propensa a la confrontación o a la «vagancia» (propio de un sector con características biotípicas, como «los negros que van con la banderita», plantea el caso G).

No es extraña la presencia de un sentido común que abreva en lecturas mágicas o biologicistas para explicar la dinámica de la vida social; por el contrario, forma parte de la sociogénesis del conocimiento humano (ELIAS, 1994). Veamos más en profundidad qué interpretaciones prevalecen con respecto a las causas y posibilidad de solución de estas divisiones.

V. LAS RAZONES Y PERSPECTIVAS DE LAS DIVISIONES

En su análisis sobre el capitalismo actual, Rosanvallon plantea la creciente desigualdad que acecha a las sociedades que sufrieron el «gran vuelco»: el aumento de la desocupación, nuevas formas de inseguridad social y la caída de las instituciones de solidaridad, lo que llevó a la emergencia a los «Estados de asistencia». Vivimos en una época de desigualdades cada vez más profundas, de carácter no sólo económico, una época en la que «nunca se habló tanto de estas desigualdades y, al mismo tiempo, nunca se hizo tan poco para reducir las» (ROSANVALLON, 2015: 19)¹³.

¿Cuáles son las posibilidades reales de cohesión en una sociedad de crecientes desigualdades y con una estructura social diferenciada, con sectores históricamente antagónicos? Y en ese contexto, ¿por qué suponer que la norma debería ser la unidad social en vez de la discordancia; el orden en vez del conflicto? Así pues, ¿hay un vínculo necesario entre desigualdad y desunión en el imaginario social local?

Estas inquietudes dispararon las siguientes preguntas: 1) a qué se debe, o cuáles serían los motivos de las divisiones sociales, y 2) si es posible pensar solucionar esas divisiones, o pensar en un futuro sin conflictividad. Esta última cuestión surge al tener en cuenta que subyace en el imaginario de «la grieta» la idea de «volver a estar todos juntos», «eliminar diferencias»¹⁴. Las respuestas fueron las siguientes:

A) Rodolfo, comerciante de máquinas para coser, 56 años:

«1) Nos dividimos porque hay cosas que cierta gente defiende, y otras cosas muy profundas que no podemos defender. (...) Si yo interpreto que un poquito de lo mío me gustaría repartirlo para el tipo que tiene un poquito menos que yo, y otro dice: «no, mirá, esta es mía, toda mía». Son dos formas de vida. 2) No, no me parece que haya una manera de resolver esto. Me parece que está dentro de lo social mismo, que es muy difícil, es muy difícil contemplar al otro. Pero tenemos que encontrarle una vuelta. Me parece que es obligación nuestra tener un poco más de sensibilidad social, ser más humanos».

13] A propósito, David Harvey dirá que «no hay nada más desigual que el trato igual a los desiguales. La ideología de la libertad de intercambio y de contrato nos embauca a todos, encandilándonos con la supuesta superioridad moral de la teoría política burguesa sobre la que asienta su legitimidad y su pretendido humanismo» (HARVEY, 2014: 282).

14] Durante los primeros meses de su gestión, Mauricio Macri planteó que «la gran diferencia de mi gobierno con el anterior es que nosotros creemos profundamente en la potencialidad del diálogo» («Macri, exclusivo con Crónica: «No creo en la grieta»», *Crónica*, 17/04/2017).

b) Juan, fabricante de accesorios de librería, 68 años:

«1) El consenso de Washington, el éxito que tuvo fue más en lo cultural que en lo económico. Instaló una cultura individualista, del yo sí puedo, de «sí se puede» y se rompió el tejido social y la cultura de la solidaridad que es lo que existía hasta la década de 1970, y convertir a una sociedad solidaria con el «sálvese quien pueda». «Yo soy exitoso porque las cosas las hago bien», independiente de las políticas que se hagan en el país. Eso está instalado. 2) Mientras haya dominados y dominadores, la grieta siempre va a estar. La única manera [de revertirlo es] una militancia consciente y permanente, no bajar los brazos, pensar que la historia nos trasciende. (...) El desafío es cambiar esa lógica, es cambiar esa cultura».

c) Gerardo, comerciante en carpintería de acrílicos, 66 años:

«1) Cuando vos tenés a un tipo que constantemente le estás pisando la cabeza y ese tipo nunca puede levantar cabeza a vos no te preocupa ese tipo. Pero vos fijate que el odio no existe de la clase baja hacia la clase alta, el odio es de la clase alta a la clase baja. Porque la clase baja siempre fue sumergida, el trabajador siempre fue explotado. 2) Y, para mí, es complicada la cosa. (...) La gente vive como pobre, muere como pobre, ama como pobre, come como pobre... pero piensa como rico. Porque los medios de comunicación son tan penetrantes que convencen, y meten las ideas del tipo que lo está dominando. (...) [Es posible pensar una sociedad sin conflictos] con una correcta redistribución de la riqueza».

Para estos primeros tres entrevistados la problemática nuevamente se vincula a la política económica y las diferencias de clase. En sintonía con esto, la influencia ideológica y cultural de las clases dominantes que resultan en «odios de clase», y la influencia de los medios masivos de información en esta dirección (casos b y c). Al mismo tiempo, una perspectiva hacia el futuro de difícil resolución, supeditada a la posibilidad de revertir el modo en que se distribuye la riqueza social; pero también a la necesidad de una «toma de conciencia» como condición *sine qua non* para lograr ese objetivo (caso b). Veamos otras interpretaciones en los siguientes fragmentos:

d) José, empresario metalúrgico, 73 años:

«1) Las divisiones son políticas, el fanatismo político. Es el que predomina, yo soy de este bando y vos sos de ese (...) Es posible resolver las cosas sin conflicto con gente pensante, pero con gente fanática no. 2) En el futuro habrá mayor entendimiento, si dejamos que las instituciones funcionen, si la democracia funciona, y eso de a poco va a tener que cambiar».

e) Fernando, comerciante e importador de máquinas textiles, 65 años:

«1) El desorden social tiene que ver con un desorden de arriba hacia abajo. (...) Ese discurso violento viene del kirchnerismo, con todas las letras. De otros sectores quizás más solapado. Hay violencia con la pobreza también o la desocupación, pero la violencia verbal que va direccionada al corazón de la gente. 2) Sé de los negociados del padre de Macri, pero lo escuchas hablar y no lo he escuchado atacar. El discurso que yo le escucho es de armonía y no confrontativo».

f) Adrián, constructor, 40 años:

«1) Somos muy individualistas, por eso que te dije antes, uno piensa en sacar tajada del otro. Corresponde hacer lo que corresponde, y tuvimos muchos malos mensajes desde arriba. Lo que incentivó la mal llamada «grieta», esta disparidad constante, es el criticar permanente. Alguien que tire un paño de agua fría» 2) Es esencial la educación, y ni este gobierno ni el anterior han dicho «muchachos pongámonos de acuerdo, vamos a patear todos para el mismo lado, vamos a juntarnos y hacer políticas de Estado».

h) Edgardo, consultor servicios informáticos, 61 años:

«1) Yo creo que hubo una campaña, una intencionalidad, un discurso que promovió esto [la grieta]. Hay tantos intereses detrás de todo que es muy difícil creer que cuando alguien dice «voy hacia acá», lo hace por una convicción. Uno siente que van para «allá» porque las presiones los llevan hacia ese lugar. 2) Mientras haya serios problemas económicos, mientras haya pobreza y gente que esté mal, el objetivo es impensable. [Pero] yo creo que es posible la confraternidad. No es algo utópico. Siempre va a haber algún tema de conflicto porque es inherente al ser humano. (...) Pero no veo elementos fuertes de división que hagan esto imposible. De hecho, yo ahora veo menos nivel de conflictividad. Ahora esto es algo que es hoy y mañana puede estallar».

i) Daniel, importador de máquinas para la industria textil, 49 años:

«1) Hay cuestiones de fe, gente que son casi fanáticos, que no son pocos, que niegan todo. (...) Hay un problema cultural. Hubo un discurso muy fuerte en la gente sub 30, y es como discutir con fanáticos religiosos, son agresivos. Hay una lógica amigo-enemigo en los últimos años, sobre todo en la gente de menos de 40 años, y en realidad somos todos argentinos. 2) Debería haber nuevos políticos. Es necesaria una renovación, gente más joven, sub-50, con otra cabeza. Hay muchos poderes que usan a la gente, aunque tengan buenas intenciones de la gente. (...) Para resolver la grieta hay que eliminar los fanatismos».

j) Esteban, fabricante de rodillos para pintar, 70 años:

«1) Yo creo que la culpa la tenemos todos. La culpa la tenemos todos los argentinos, el fanatismo. Lo que pasó entre nosotros fue eso, la gente vio lo que quería ver. 2) Perdí todas las esperanzas de que se resuelva esto. Está muy complicado porque acá hay tres generaciones de gente que no laboró. Nietos que vieron al abuelo que no trabajaba. No trabajaba nadie, y siguen sin trabajar».

κ) Liliana, empresaria textil, 58 años:

«1) Esto empezó ahora desde que está Macri en el gobierno. Desde que empezó, ya cuando empezaban a decir «¿a quién votás?, ¿a quién vas a votar?» Un año antes de las elecciones. (...) En el 2015 ahí ya empezaron a agredir, yo me sentía mal, incómoda. 2) Con este método que está manteniendo Macri no creo que haya recomposición».

λ) Patricio, comerciante de neumáticos, 40 años:

«1) Siento que la división es un poco armada a nivel político a través de los intereses que tienen los grupos políticos que quieren llegar al poder y utilizan un poco a la gente, tratando de inclinarla a favor de uno o del otro con este argumento de la división para tratar cada uno de favorecerse o buscar el beneficio propio (...) Los medios no son ajenos a esto. Hay cierta ingenuidad en la gente de creer que los medios. O sea, los medios persiguen intereses económicos, estoy convencido de eso, salvando excepciones. 2) Es preocupante para mí porque no veo una salida. Lo que pasa es que quién lo resuelve. El que tiene que apuntar a resolverlo son los que son la clase dirigente, son los que convocan a la gente, no la veo.

Esta serie de interpretaciones evidencian una mayor cercanía a la idea hegemónica¹⁵ sobre las divisiones sociales y la conflictividad, posiblemente debido a la alta circulación que adquiere este tipo de representaciones. Salvo el caso L, que introduce a los medios masivos de información y su intencionalidad política, las divisiones y

15] Al hablar de hegemonía retomamos la clásica acepción gramsciana; es decir, la existencia de una coerción estatal –que excede el uso del monopolio legal de la violencia y abarca aspectos económicos, ideológicos y políticos– junto a un basamento de consenso. En tal sentido, la lucha por una interpretación hegemónica de la realidad implica la lucha por la imposición de una unidad moral e intelectual de un grupo social dominante sobre los subordinados; al punto que estos sean dirigidos por los anteriores (CAMPIONE, 2007).

confrontaciones prevalecen debido a una responsabilidad gubernamental, lo que se ve en los casos E, H, K y L. El «ímpetu confrontativo y fanático» de algunos exponentes políticos y su afán por el poder o por el dinero, en concomitancia con una deficiente administración en el Estado, serían las principales causas de las divisiones. Los rasgos relativos a las condiciones de desigualdad casi no son mencionados salvo en el caso H (la pobreza). Sólo es el caso K el que nota en la administración del gobierno de Macri el factor económico como matriz de la conflictividad, pero obturando al mismo tiempo la noción de conflictividad en el período anterior.

Hasta aquí parecería prevalecer una lectura que coloca a las clases dirigentes como causales de las divisiones sociales por sus «malas artes». En sintonía con un esquema de pensamiento republicano-liberal, la causa de las diferencias y/o conflictos derivarían fundamentalmente del no respeto a las leyes, en «el mal ejemplo», y en los modos y rasgos «fanatizados» de entender la política. Cuando las responsabilidades son también compartidas en la «sociedad civil», los conflictos estarían supeditados a lo actitudinal: el fanatismo y la cerrazón en torno a ideas irreconciliables y conductas pedestres (casos D, F, I y J).

En sintonía, a la hora de pensar en posibles vías de solución, las respuestas redundan en el devenir del funcionamiento de las instituciones democráticas y las clases dirigentes renovadas (casos D, I y L), el «discurso armonizador» (caso E), o el hincapié en el fomento de la educación (caso F). Es decir, las soluciones permanecen en una superestructura: resolver las tensiones de la dimensión jurídico/política (las gestiones prolijas y austeras, sin tintes fanáticos o populistas) implicarían el retorno a una situación de menor confrontación. Aunque, como vimos, muchos de los entrevistados no son optimistas con que esa meta esté cerca.

Quedan obturadas en estas miradas las relaciones de poder propias de todo entramado social, al colocar al derecho y a la política en un plano neutral, por fuera de las «permanentes relaciones de dominación, de las técnicas de sometimiento polimorfos, (...) de los mecanismos de sometimiento que pone en acción» (FOUCAULT, 2000: 36). Una noción rudimentaria que cosifica «el Estado», o «la política»¹⁶, sin conexión con las relaciones de fuerza que existen en forma permanente en la sociedad.

16] Esta suerte de mirada egocéntrica también es algo ya estudiado en la sociología relacionista de Norbert ELIAS (2006), para dar cuenta de las dificultades discursivo-epistemológicas que se presentan a la hora de entender la dinámica social.

En tal sentido, algunas menciones de los entrevistados nos llevan a reflexionar sobre el profundo arraigo que cuenta la noción de «ciudadanía»: la idea de «ciudadano libre e igual» es la legitimación de una serie de relaciones sociales y el descarte de otra cantidad de relaciones —que incluye una historia de expropiaciones y derrotas (MARÍN 2009: 86)—, forma que adquiere la conciencia en el capitalismo.

El problema de las «apariencias» ya ha sido planteado desde la teoría del valor/trabajo a través de la función ambivalente que guardan forma y contenido de la fuerza de trabajo, según se sitúe en el plano de la circulación o de la producción. Aunque en el proceso productivo la fuerza de trabajo liberará un valor superior a su costo, en la esfera del intercambio las mercancías y sus poseedores se enfrentan como equivalentes: libres e iguales entre sí. En esa línea, las contradicciones sólo se harán visibles en el plano del derecho, en la superestructura, cuando se infringen las leyes¹⁷. Antes que una falsedad o ilusión, estas interpretaciones serían parte de un «síntoma» (ŽIŽEK, 2008: 339): el campo político/jurídico es el que entra en tensión, aunque allí se legitimen las desigualdades como la explotación de la fuerza de trabajo y la valorización de capital¹⁸.

El «síntoma» se sostiene, pese a las contradicciones que allí subyacen. Es así como una ideología triunfa, incluso cuando los hechos que contradicen esas ideas conforman un argumento justificador de las mismas (las ideologías racistas, por ejemplo, o las neoliberales, que justifican la pobreza mediante explicaciones individualistas o meritocráticas).

17] Volvamos al concepto de personificación social que plantea Marx: en el capitalismo los individuos se enfrentan entre sí como poseedores de mercancías, y este escenario no necesariamente implica que haya un conocimiento cabal sobre las relaciones sociales que determinan sus acciones, aunque participen de ellas de manera voluntaria y las reproduzcan a diario. En el intercambio «las personas sólo existen unas para otras como representantes de mercancías. (...) Las máscaras que en lo económico asumen las personas, no son más que personificaciones de las relaciones económicas como portadoras de las cuales dichas personas se enfrentan mutuamente» (MARX, 2012: 103-4).

18] Relacionada a esta idea del «síntoma», Žižek menciona que nuestra percepción de la realidad muchas veces se da de manera similar a las tecnologías de «realidad aumentada» (un entorno físico del mundo real combinado con elementos virtuales), presente hoy en diversos dispositivos electrónicos. En su nota titulada «la ideología del PokémonGo», plantea que el tejido simbólico es tan denso de conocimientos, expectativas y prejuicios a lo largo de la experiencia cotidiana, que se hace cada vez más difícil acceder a una percepción «real» de un suceso. Ver: «Pokémon GoistIdeologie!», *Zeit on-line*, 16/09/2016. Disponible en: <http://www.zeit.de/2016/34/augmented-reality-pokemon-go-slavoj-zizek> (último ingreso: 15/06/2019).

VI. EL CARÁCTER RECIENTE O PERMANENTE DE LA CONFLICTIVIDAD

Hasta aquí hemos tratado de «decodificar» el problema sobre las divisiones sociales mediante la exploración de ideas en torno a la conflictividad social, sus causas, o las probabilidades de construir una cohesión social más sólida. Si bien las diferencias económicas tienen un lugar primordial a la hora de entender el grado de cohesión social, este no es un elemento *sine qua non* para entender las causas de las divisiones, pues pueden convivir profundas desigualdades económicas en un entorno social con fuerte cohesión. Algo que ocurre, por ejemplo, cuando prevalecen ideologías chovinistas o nacionalistas incluso en sociedades fuertemente diferenciadas en su estructura social.

Lo cierto es que en nuestras entrevistas el factor económico no ha salido demasiado a la luz, o ha sido colocado como una dimensión más entre otras, como la confrontación discursiva e ideológica. Veamos qué plantean los entrevistados cuando pretendemos tratar de «historizar» las nociones sobre la cohesión y las divisiones sociales en el país. Ante la pregunta «¿Desde cuándo estamos divididos?», las respuestas fueron las siguientes:

A) Rodolfo, comerciante de máquinas para coser, 56 años:

«Siempre estuvimos divididos. Es una división que me parece que viene desde siempre y se profundiza si vos desde los medios de comunicación, desde distintos lugares articulás aumentar ese odio. Porque en lugar de bajarlo, lo aumentás».

B) Juan, fabricante de accesorios de librería, 68 años:

«Yo creo que la división data de 1810, no es nuevo. Ya en aquella época la división era San Martín, Saavedra, Dorrego. Después fue peronismo/antiperonismo, antes con Yrigoyen. Ahora es con el kirchnerismo. Pero Macri ¿no la está profundizando cuando le quita el subsidio a los discapacitados, cuando le quita poder adquisitivo a los trabajadores, cuando despide del Estado a la cantidad de gente, eso no es grieta?».

C) Gerardo, comerciante en carpintería de acrílicos, 66 años:

«Los argentinos siempre estuvieron divididos. Desde antes de que existiera como país hasta después, siempre existió una oligarquía y siempre existió gente que fue dominada por esa oligarquía. (...) Lo que pasa es que la brecha que se habla ahora aparece en los medios hegemónicos y básicos porque aparece la voz del pueblo».

D) José, empresario metalúrgico, 73 años:

«La grieta empezó en la dictadura. El ERP y Montoneros contra los militares, la triple A. En esa época la grieta era con ametralladora en mano. (...) Venimos de muchos años de divisiones, pero la democracia los va a ir acomodando a todos, despacito. Van a tener que pasar años. (...) Creo que acá lo peor pasó. La dictadura, todo lo que pasamos. No fue fácil para los argentinos ni la Argentina vivir esos años jodidos».

Como podemos ver, en estos primeros casos se elude la lectura coyuntural y se intenta reflexionar la conflictividad y las divisiones como propios de los intereses en pugna de sectores históricamente antagónicos. Por ello «las divisiones existieron siempre» (primeros tres casos), e incluso se ensayan diversos momentos de la historia nacional para dar cuenta de esas pugnas. Algo de esto puede verse en algunos fragmentos que siguen, aunque ubican el comienzo de las confrontaciones en puntos de la historia relativamente más recientes. Veamos:

E) Fernando, comerciante e importador de máquinas textiles, 65 años:

«Con el kirchnerismo empezaron a aparecer cosas que no compartíamos. Yo he perdido amistades por ideas. Hoy está a la vista, hay una división que no va a curarse en por lo menos dos generaciones. Acá sí creo que se avasalla todo y no pasa nada. Esta es la explicación a la división que tenemos todos, unos contra otros. Esto es lo que nos produce conflictos. (...) El discurso de Macri no lo veo confrontativo, como sí lo sentí durante el anterior gobierno. De perón para acá, los discursos generaron conflicto».

F) Adrián, constructor, 40 años:

«Sí, existía, había menemistas, antimnemistas, lo mismo con De la Rúa. Peronistas, radicales. Pero sí, se intensificó mucho en el gobierno anterior, y no desde el principio sino con el conflicto con el campo, el 35%. Hasta ese momento eran todos amigos».

H) Edgardo, consultor servicios informáticos, 61 años:

«La división existe. Existe desde los últimos años. Te diría que se volvió más fuerte cuando Cristina subió al poder. La verdad es esa, ni siquiera con Néstor. Ahí empezó a ser... «bueno o estas con o estás en contra». (...) Yo viví una grieta con mis padres y el peronismo. Mis padres eran antiperonistas y yo mamé esto, eran los antiperonistas y los peronistas. Mismo esquema, pero hace 70 años. Yo creo que eso después se fue

superando. Ahí es cuando vino el retorno a la democracia, como que todos estábamos pateando para el mismo lugar».

I) Daniel, importador de máquinas para la industria textil, 49 años:

«En el 55 también hubo una grieta parecida, que no se terminó de cerrar nunca y volvió ahora en los últimos años. Y no es de fácil solución esta polarización. Siempre hubo divisiones, una tendencia bipolar. Viene de antes. Hay quienes nos pusieron de un lado o de otro, y yo me considero un observador. El problema de las divisiones es básicamente cultural».

J) Esteban, fabricante de rodillos para pintar, 70 años:

«Desde la época de Kirchner. Todos estos diez años fueron terribles. Yo no vi lo vi nunca, ni siquiera en la época de Menem, que también fue mal. A unos les fue bien a otros mal, pero no esto. Con Néstor no se veía eso. Néstor era más político, hablaba, no ordenaba, no gritaba. Con la mina esta fue insoportable, encima te agarraba la cadena esta, fue insoportable».

K) Liliana, empresaria textil, 58 años:

«Esto empezó ahora desde que está Macri en el gobierno. Desde que empezó, ya cuando empezaban a decir «¿a quién votás?, ¿a quién vas a votar?» Un año antes de las elecciones. (...) En el 2015 ahí ya empezaron a agredir, yo me sentía mal, incómoda».

L) Patricio, comerciante de neumáticos, 40 años:

«Mi sensación personal, y esto es mi experiencia, yo siento que esto siempre existió. Ahora se ve exacerbado porque evidentemente en los últimos años se fomentó esa división, de que estás de un lado, del otro. La intolerancia se exacerbó. (...) Sería hasta incluso algo positivo apaciguar, apostar al bien común, pero ideológicamente existe una división».

M) Gastón, constructor, 41 años:

«Para mí, de los últimos cuatro años del kirchnerismo y ahora que estamos con el Pro».

Como vemos, para estos casos las divisiones sociales nacen o se profundizan con las administraciones kirchneristas, más concretamente con la presidencia de Cristina

Fernández¹⁹. Es decir, serían algo sumamente reciente, algo marcado aún más en el caso κ, que entiende que ese estado de situación se da con el gobierno actual de Macri.

¿Por qué ese período para fijar la sociogénesis de las divisiones en la sociedad argentina? La administración de Cristina Fernández ciertamente basó su retórica en la confrontación desde el comienzo de su mandato, quizás de manera más taxativa en relación a la administración anterior de Néstor Kirchner; y lo hizo con sectores muy diversos entre sí, y esto se registra desde el mismo discurso de asunción en 2007 (RAITER, 2013) Es decir, existió una función adversativa del discurso que rescató de manera explícita la dimensión antagónica, algo que, obviamente, es inmanente a toda acción política.

La función explícita de ubicar adversarios también se constituyó a la hora de impulsar medidas políticas y económicas, como el generar alianzas con algunos movimientos sociales del campo popular, plantear una dirección en las políticas de Derechos Humanos, de ciencia y tecnología, con el intento de reformular el esquema tributario para con el empresariado agrícola, en llevar a cabo una reformulación de la ley de medios audiovisuales –afectando a intereses económicos de grandes monopolios multimedia–, etc. Medidas que, con sus limitaciones, no fueron toleradas por el *statu quo* dominante –del cual los monopolios mediáticos forman parte– y se caracterizaron como acciones vinculadas a un plan populista, de crispación y divisionismo, de prácticas corruptas, etc. Aunque paradójicamente, la alianza empresarial-mediática impulsora de esta serie de ideas, nunca dejó de beneficiarse económicamente durante ese período.

Así, lenta pero persistentemente, cobró vitalidad la caracterización de un régimen populista. Como señalamos más arriba, «el síntoma» que resalta de las representaciones revisadas se manifiesta al señalar los estilos y discursos confrontativos, aunque probablemente las razones de esa caracterización se encuentren en las relaciones de fuerza que subyacen en toda pugna político-económica y político-ideológica.

19] Las impresiones forman parte de un imaginario compartido, lógicamente. Una encuesta realizada sobre 2000 casos en abril de 2017 arrojó datos similares: el 35,4% consideró al gobierno de Cristina Fernández como causante de las divisiones. Ver nota «Una encuesta midió «la grieta» y los responsables de que se haya profundizado», *Clarín*, 17/04/2017.

VII. CONSIDERACIONES FINALES

Hemos revisado algunos tópicos sobre las nociones de división, conflictividad y posibilidades de cohesión social en miembros de pequeña-burguesía urbana. A lo largo de la investigación consideramos que hemos logrado cierta saturación de diversas representaciones, en los que vimos algunas coincidencias significativas con el sistema de representaciones en torno a la llamada «grieta», aunque también encontramos notables diferencias. Veamos.

En primer lugar, dimos cuenta de la coincidencia unánime: la existencia de divisiones en nuestra sociedad. Ahora bien, a la hora de revisar sus causas, la principal raíz de comprensión colocó –salvo en las contadas excepciones– a las fallas de la «clase política», en el uso inadecuado del discurso y en su desavenencia con respecto a las normas y leyes como el vector principal del problema. También se remarcaron signos individualistas de raigambre casi «natural» en la población – una idiosincrasia que tiende a la desobediencia y a la conflictividad–, y actitudes desviadas a causa de la falta de educación o cultivación. En menor medida quedó señalada la existencia de desigualdades socioeconómicas propias del desenvolvimiento del sistema, junto a los posibles intereses antagónicos que allí se gestan

Con respecto a tratar de elucidar *el* origen de las divisiones, se planteó una mirada que coloca al conflicto social como un estado permanente, pero al mismo tiempo episódico: se reconoce que «siempre» hubo divisiones, pero prevaleció el supuesto de que éstas se acentuaron con el kirchnerismo, por tratarse de un período de mayor grado de beligerancia y confrontación, en particular de parte de la figura presidencial. Con relación a esta lectura, parecería que se priorizan «las formas»: el conflicto social, las confrontaciones y las divisiones saltarían a la luz a través de instancias discursivas y a modos beligerantes; y amainarían cuando también, mediante modos más amables, se intentan disminuir las tensiones.

En cuanto a la posibilidad de imaginar soluciones a la problemática, notamos que, así como mayormente no se establecieron las diferencias materiales-económicas como la fuente de las divisiones, tampoco su resolución se encontró allí. Es decir, las diferencias mayormente son vistas como un problema generado por «coyunturas distorsivas»: falta de políticas educativas, o la falta de «conductas ejemplares» de parte de la dirigencia política.

Sería erróneo ubicar esta clase de representaciones como el producto de la difusión intensiva de un aparato mediático/ideológico presente solamente en los últimos años. Pero cabe preguntarse si esta serie de valoraciones podrían conectarse

—por la sistematicidad y masividad de los mensajes— con los discursos impulsados por el oficialismo actual en alianza con algunos medios masivos de información. Y si, al mismo tiempo, esa influencia guarda un trasfondo de carácter cultural de largo aliento: una auto-percepción de cercanía y empatía entre algunos miembros de la pequeña-burguesía con respecto a la alianza social gobernante²⁰.

A medida que hemos profundizado en la indagación, surge un conocimiento fragmentario y hasta contradictorio —ese agregado de conceptos desordenados, como diría Gramsci— con respecto a la lectura del entramado social. No se trata de algo novedoso, pues el conocimiento propio del sentido común incluye estas características junto a conocimientos más operativos y racionales. Y en tal sentido, nuestros entrevistados son dueños de una clase de saberes que les permite ocupar el mando del proceso productivo; esto es, un conocimiento racional de los mecanismos instrumentales en torno a la búsqueda de lucro. Quizás por esa misma razón —y lo planteamos como nueva hipótesis—, prevalece, salvo en las señaladas excepciones, una lectura donde las diferencias y pugnas se resuelven a través de negociaciones entre iguales en un mundo aparentemente dominado por lo normativo.

En definitiva, podemos encontrar en el concepto de «grieta» una síntesis de diversas aristas ideológicas que en realidad devienen de una larga historia de confrontaciones. Mientras que encontramos representaciones cargadas de prejuicios, racismo, odio de clase, también —aunque en menor medida— dimos cuenta de miradas inclusivas, solidarias y que apelan a una reflexión más racional. Retomemos a nuestros entrevistados: Rodolfo planteó que «el que está un poquito más arriba y tiene poca sensibilidad no quiere que vos le pongas la sombrilla al lado de él. Le genera una molestia». Mientras que Alfredo señalaba «yo a Cristina la tengo catalogada como una víbora, siempre lo pensé porque me lo demostró. Todo era mentira lo que hacía. Y los negros van con la banderita, el sándwich, el choripán. Es el clientelismo».

20] Armand Mattelart ya señalaba que los sistemas comunicativos en el capitalismo indefectiblemente tienen un carácter de clase e integran el conjunto de luchas de clases (MATTELART, 2010). Más aún cuando esos medios se conjugan con la concentración y centralización monopólica de capital.

La alta circulación que adquirió el término de «grieta» en los últimos años implica el triunfo de un modelo interpretativo; un esquema de entendimiento de la realidad que sin dudas es producto de luchas ideológicas previas, aunque su sociogénesis sea negada o ignorada, de modo que las instancias confrontativas aparezcan como «esparcidas» artificialmente por dirigencias políticas. Queda de aquí en más explorar estas representaciones en otros sectores de la sociedad con condiciones distintas de existencia.

Referencias bibliográficas

- ARONSON, PERLA (2008): «La visión weberiana del conflicto social», en: *Revista Conflicto Social*, n° 0, pp. 108-131.
- ARTESE, MATÍAS, CASTRO RUBEL, JORGE Y TAPIA, HERNAN (2017a): «Sobre luchas y representaciones. La protesta social en trabajadores de fábricas recuperadas, asalariados industriales y comerciantes», en: *Revista de Investigaciones del departamento de Humanidades y Ciencias Sociales-RIHUMSO*, vol. 1, n° 11, pp. 14-35.
- ARTESE, MATÍAS, CASTRO RUBEL, JORGE Y TAPIA, HERNAN (2017b): «Experiencias políticas y representaciones sobre el conflicto y la cohesión social en asalariados del Área Metropolitana de Buenos Aires», en: *Revista Espacio Abierto*, vol. 26, n° 3, pp. 5-24.
- BASUALDO, ENRIQUE (2017): «La deuda externa de Macri en perspectiva histórica», en: *Voces en el Fénix*, n° 64, pp. 18-25.
- BORON, ATILIO (2000): *Tras el búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- CAMPIONE, DANIEL (2007): *Para leer a Gramsci*, Buenos Aires, Ediciones del CCC.
- DURKHEIM, EMILE (1994): *La división del trabajo social*, Madrid, Planeta Agostini.
- EAGLETON, TERRY (2015): *Cultura*, Madrid, Taurus.
- ELIAS, NORBERT (1994): *Teoría del símbolo. Un ensayo de antropología cultural*, Barcelona, Península.
- ELIAS, NORBERT (2006): *Sociología fundamental*, Barcelona, Gedisa.
- FERNÁNDEZ, ALBERTO (2008): «El primer positivismo. Algunas consideraciones sobre el pensamiento social de Saint Simon y Comte», en: *Conflicto Social*, n° 0, pp. 25-40.
- FOUCAULT, MICHEL (2000): *Defender la sociedad*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- FOUCAULT, MICHEL (2005): *El orden del discurso*, Buenos Aires, Tusquets.
- GLASER, BARNEY Y STRAUSS, ANSELM (1967): *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*, New York, Aldine Publishing Company.
- GRAMSCI, ANTONIO (1984): *Cuadernos de la cárcel*, t. 3, México, Era.
- HARVEY, DAVID (2014): *Guía de El Capital de Marx*, Madrid, Akal.
- LACLAU, ERNESTO Y MOUFFE, CHANTAL (2004): *Hege-*

- monía y estrategia socialista. *Hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- MARÍN, JUAN CARLOS (2009): *Cuaderno 8*, Buenos Aires, PICASO.
- MARX, KARL (2012): *El Capital*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- MARX, KARL Y ENGELS, FRIEDRICH (1998): *Manifiesto Comunista*, México, Fontamara.
- MATTELART, ARMAND (2010): *Para un análisis de clase de la comunicación*, Buenos Aires, El Río Suena.
- NATANSON, JOSE (2018): *¿Por qué? La rápida agonía de la Argentina kirchnerista y la brutal eficacia de una nueva derecha*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- RAITER, ALEJANDRO (2013): «¿Existe una lógica discursiva kirchnerista? Constancias y alternancias», en: J. Balsa (Comp.), *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación, pp. 99-135
- ROSANVALLON, PIERRE (2015): *La sociedad de iguales*, Buenos Aires, Manantial.
- VALLES, MIGUEL (2007): *Entrevistas cualitativas*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- VAN DIJK, TEUN (2003): *Ideología y discurso. Una introducción multidisciplinaria*, Barcelona, Ariel.
- VOLOSHÍNOV, VALENTIN (1998): *¿Qué es el lenguaje?*, Buenos Aires, Almagesto.
- VOMMARO, GABRIEL Y GENÉ, MARIANA (2017): «Argentina, el año de Cambiemos», en: *Revista de Ciencia Política*, vol. 37, n° 2, pp. 231-253.
- WAINER, ANDRÉS (2016): «¿El populismo imposible? Economía y política en la argentina reciente», en: *Revista Épocas*. Disponible en: <http://revis-taepocas.com.ar/el-populismo-imposible-economia-y-politica-en-la-argentina-reciente/> (último ingreso: 15/06/2019).
- ŽIŽEK, SLAVOJ (2008): *Ideología. Un mapa de la cuestión*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.